Tema 11. **¿QUIÉN ERA LA VIRGEN MARÍA PARA EL N.T?**

Las varias Marías

Para los católicos la figura de la Virgen María ocupa un lugar de relevante importancia, tanto en su fe como en su devoción. Y piensan que toda la Biblia favorece y apoya este punto de vista. Pero si leemos los libros del Nuevo Testamento con cuidado nos llevaremos una sorpresa: no todos le asignan a ella un papel destacado ni trascendente. ¿Por qué? Porque entre los primeros y los últimos libros que se escribieron pasaron más de 60 años. Y en ese lapso fue evolucionando la imagen que se tenía de María.

En efecto, cuando aparecieron las primeras obras del Nuevo Testamento aún no se sabía bien quién era esta extraordinaria mujer, ni lo que su persona significaba para el plan de Dios. Pero a medida que pasaban los años, los cristianos fueron reflexionando y descubriendo las maravillas que el Señor había hecho con ella. Entonces los escritores posteriores no dudaron en alabarla y ensalzarla en sus libros. Si ahora analizamos, atenta y respetuosamente, los textos del Nuevo Testamento desde los más antiguos hasta los más recientes, podremos descubrir esta evolución.

María, la ignorada

Los primeros escritos del Nuevo Testamento fueron las cartas de **san Pablo.** Y en ellas hay tres referencias al nacimiento de Jesús, pero nunca se habla de María.

1) Gálatas 4,4: *«cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su hijo nacido de una **mujer**…»*
2) Romanos 1,3: *«acerca de su Hijo, aquel nacido de la descendencia de David según la **carne**»*
3) Filipenses 2,7: *«en asimilación de hombre, y habiendo sido encontrado en figura como de **hombre**»*

Vemos, pues, que Pablo no menciona jamás a María. Quizás lo ignoraba. O prefirió pasarla por alto por no considerarla un dato de importancia para el anuncio del Evangelio. El hecho es que Pablo se centró únicamente en la pasión y la resurrección de Jesús. Todo lo demás quedó relegado a un segundo plano.

María, la desfavorecida

Luego de Pablo escribió **san Marcos.** Es el primero en llamarla "María", y la menciona en dos episodios:

1) En uno, la presenta junto a los "hermanos" de Jesús, es decir, al resto de la familia, y cuenta cómo un día Jesús estaba predicando en una casa del pueblo; entonces su familia, que creía que *«estaba fuera de si»* por las cosas que enseñaba, fue a buscarlo para llevárselo (Mc 3,20-21); al llegar le avisaron que su madre y sus parientes lo buscaban afuera, pero él contestó: *«¿Quién es mi madre y mis hermanos?; y habiendo mirado a su alrededor, sentados en circulo, dijo: "He aquí, mi madre y mis hermanos; cualquiera que haga la voluntad de Dios…»* (Mc 3,31-35).

Este relato de Mc resulta poco favorable para la familia de Jesús y para María. Ella aparece unida a un grupo que aparentemente no comprende la misión de Jesús. Y a Jesús se lo ve tomando distancia de ellos, y considerando en cambio a sus oyentes como su verdadera familia.

2) El segundo episodio de María, en Marcos, es aquél en el que Jesús entró a predicar en la sinagoga de Nazaret. Los presentes, asombrados, comentaban: *«¿De dónde a éste, estas cosas? y ¿cuál es la sabiduría dada a aquel? y ¿tales prodigios sucedidos por sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de **María**, y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí cerca de nosotros? Y se escandalizaban de él. Jesús entonces les decía: "No hay profeta despreciado sino en su patria, entre sus parientes y en su casa»* (Mc 6,1-4). Estas palabras de Jesús confirman la opinión desfavorable que Marcos tenía sobre la familia de Jesús, pues reiteran que sus parientes y los de su casa lo despreciaban.

Los biblistas han encontrado un motivo a esta actitud de Marcos. En los primeros tiempos, parece que los parientes de Jesús se creyeron los únicos con derecho a ser dirigentes de las comunidades, como pasaba con el sacerdocio del Antiguo Testamento, que se heredaba por familia. Entonces Marcos insertó esta frase de Jesús a fin de aclarar que a la familia del Señor se ingresaba por escuchar su Palabra, no por lazos de sangre.

María, ya considerada

Pasaron los años y los cristianos fueron limando estas fricciones. A su vez, comenzaron a preguntarse más sobre el nacimiento del Señor. Como fruto de esas reflexiones descubrieron también el rol importante que María desempeñó en él. Fue entonces cuando le tocó a **san Mateo** escribir su Evangelio, el primero que nos aporta detalles de la infancia de Jesús (Mt 1-2). Cuenta que el niño no fue concebido con la ayuda de José, *«el esposo de María»* (Mt 1,16), sino por obra del Espíritu Santo, es decir, sin intervención de varón (Mt 1,18). Con esto, la comprensión de la figura de María y su papel trascendente en la obra de Dios evolucionó enormemente.

Pero en Mateo María todavía desempeña un papel secundario. El personaje central en la infancia de Jesús es san José. A él le anuncia el ángel el nacimiento de Jesús (Mt 1,20). A él le encomienda ponerle el nombre cuando nazca, tarea fundamental en la mentalidad bíblica (Mt 1,21). A él le advierte el ángel que huya a Egipto cuando

querían matar al niño Jesús (Mt 2,13). Con él se comunica el mensajero divino para que regresen a Israel (Mt 2,20). María, en cambio, no dice una palabra. No hace nada. Se la menciona casi de paso.

María, la rescatada

Los dos episodios de Marcos también son relatados por Mateo. Pero como éste tiene una imagen positiva de María, para evitar el trato poco amable de Marcos buscó modificar esos dos textos.

1) Eliminó la indicación de que la familia de Jesús "pensaba que estaba fuera de si". De modo que María y sus parientes, en el Evangelio de Mateo, van a buscarlo a la casa no porque no creían en él, sino para escucharlo porque eran verdaderos discípulos suyos, al igual que los demás oyentes que estaban en ese momento con él (Mt 12,46-50).
2) Donde Jesús es despreciado como profeta en Nazaret, Mateo puso en la queja de Jesús: *«No hay profeta depreciado sino en su tierra y en su casa»* (Mt 13,57). O sea que suprimió "y entre sus parientes", para que éstos (entre los cuales estaba la Virgen María), no quedaran mal parados. Mateo, pues, presenta un retrato mejorado de María y de la familia de Jesús. Pero conserva de ella un rol aún pasivo.

María, la protagonista

Cuando escribe **san Lucas,** la figura de María alcanza una altura extraordinaria. Esto lo vemos al comienzo de su Evangelio, en los dos capítulos dedicados a la infancia de Jesús: ahora María será el personaje central y descollante, en torno al cual girarán todos los demás acontecimientos. Así, es a María y no a José, a quien el ángel Gabriel le anuncia su milagroso embarazo (Lc 1,26-38). Es a ella y no a José, a quien se le encarga ponerle el nombre a Jesús (Lc 1,31). Y a diferencia de Mateo, en donde María no habla nunca, en Lucas María no sólo habla sino que le pone objeciones al mismo ángel (Lc 1,34). Y mientras en Mateo la concepción virginal es apenas un dato mencionado de pasada en un versículo (Mt 1,18), en Lucas el ángel se explaya largamente sobre el tema (Lc 1,30-35). Además, María recibe el nombre de *«llena de gracia»* (Lc 1,28), un título único en todo el Nuevo Testamento. Con esto Lucas coloca a la Virgen en un plano excepcional entre todas las criaturas humanas: Dios tiene necesidad de María, y no hará nada sin su consentimiento.

María, el ejemplo

Pero con esto Lucas no termina. Hay más elogios para María. Cuando va a visitar a su pariente Isabel recibe la alabanza: «*Bendita tu entre todas las mujeres»* (Lc 1,42). Y también: *«Dichosa ella que ha creído»* (Lc 1,45). A continuación se pone a cantar: *«He aquí, desde ahora me dirán beata todas las generaciones»* (Lc 1,48). Al nacer Jesús, Lucas anota que María sola lo envolvió entre pañales y lo recostó en un pesebre (Lc 2,6-7). Es decir, es la única que actúa en el misterio del alumbramiento. Mientras María *«conservaba todas estas palabras metiéndolas juntas en su corazón»* (Lc 2,19.51). Con Lucas, por primera vez el Nuevo Testamento se interesa personalmente por María, por sus reacciones, por lo que le sucede. Por primera vez aparece en escena no ya de un modo pasivo como en Mateo, sino cuestionando, respondiendo, dialogando, consintiendo. Corre de prisa, canta, se extraña, se maravilla, sufre angustiosamente. Y aparece, sobre todo, como modelo de vida creyente y de mujer atenta a la Palabra de Dios.

Para salvar la familia

¿Y qué pasó con las dos escenas negativas de Marcos? Lucas también las narra, pero añade nuevas modificaciones a fin de exaltar aún más la figura de María.

1) A la primera, en la que Jesús tomaba distancia de su familia, la convierte en un verdadero elogio de María (Lc 8,19-21). Para ello, elimina primero la pregunta de Jesús ("¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?") que dejaba entrever una oposición hacia ellos. Luego suprime el gesto que hace Jesús ("señaló con su mano hacia sus discípulos") que marcaba un contraste entre su familia carnal y sus seguidores. Y finalmente no dice "éstos son mi madre y mis hermanos", refiriéndose a sus discípulos y excluyendo a sus parientes, sino de un modo más general: *«Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios»*.
2) En la segunda escena, en que Jesús es rechazado en Nazaret, Marcos había puesto en labios del Señor, aludiendo directamente a sus parientes: «Un profeta es despreciado sólo en su tierra, entre sus parientes y en su casa" (Mc 6,4). Mateo más tarde suavizó la expresión y puso: *«sólo en la patria y en su casa»* (Mt 13,57), olvidándose de "los parientes"; pero mantenía "la casa" y la palabra "desprecio". Lucas finalmente escribió: *«ningún profeta es aceptado en su patria»* (4,24), con lo cual hizo dos cambios más: suprimió "la casa" y cambió el verbo "despreciar"; y así evitó cualquier sospecha sobre María o sobre los parientes de Jesús.

A estos dos episodios de Marcos, Lucas agregó otros dos, de manera que su Evangelio contiene cuatro pasajes con referencias a María, fuera de la infancia de Jesús.

3) El tercero está en la genealogía. Allí se lee: *«Jesús tenía, comenzando, cerca de treinta años, siendo hijo, como se creía de José»* (Lc 3,23). Al decir «se creía», hace una clara alusión a la concepción virginal, que ya había asumido plenamente en su Evangelio.
4) El cuarto episodio es el de una mujer que, por la calle, le grita emocionada a Jesús: *«Dichoso el vientre que portador y los pechos que te amamantaron»* (Lc 11,27). Y Jesús le contesta: *«Más dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen»*. Con lo cual Lucas pretendió exaltar aún más a María por su fidelidad a la Palabra de Dios.

María frente al Dragón

Con el transcurso del tiempo la comprensión de María progresa más todavía. Y cuando en el año 95 se escribe el **Apocalipsis**, aparece allí una misteriosa "mujer" vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en la cabeza. Está encinta y grita por los dolores de parto. Luego da a luz un hijo varón, que es el Mesías (Ap 12). Hasta aquí todo parece indicar que se refiere a María. Pero el Apocalipsis sigue diciendo que frente a ella se detuvo un gran Dragón rojo, dispuesto a devorar al niño en cuanto naciera. Apenas el niño nació, fue elevado al cielo. Entonces el gran Dragón, al verse frustrado, se volvió contra la mujer y el resto de sus hijos, que se escondieron en el desierto, y fueron alimentados por Dios. Esta "mujer" no puede ser la María histórica, real, pues nunca le sucedió tal episodio en su vida: el tener que huir con sus otros hijos al desierto. ¿Quién es entonces esa "mujer"? Es la comunidad cristiana. Ocurre que María está ya tan enaltecida, que ha sido convertida nada menos que en símbolo de la Iglesia perseguida de entonces. Por eso aparece con muchos hijos (los cristianos), que huyen del Dragón (el Imperio Romano), al desierto (algún lugar seguro), y son alimentados por Dios (la eucaristía).

Por una pareja de novios

Finalmente alrededor del año 100 se escribe el Evangelio de **san Juan**. Y con él llegamos a la máxima exaltación de María. Si Lucas la había mostrado ocupando un puesto clave en la historia de la salvación, y el Apocalipsis la había elevado como símbolo de la Iglesia perseguida, Juan la presenta como figura de la Iglesia gloriosa, lo máximo que se pudo imaginar. Aunque nunca la llama "María", ni menciona su concepción virginal, la nombra en dos escenas exclusivas. La primera es en las bodas de Caná (Jn 2,1-12), cuando en medio de una fiesta los novios se quedan sin vino. Ante el pedido de su madre Jesús transforma 600 litros de agua, que usaban los judíos en sus purificaciones, en 600 litros de vino excelente. ¿Fue este un mero episodio histórico sucedido en una aldea? Los biblistas dicen que no. En efecto, se habla de una boda pero no se menciona ni al novio ni a la novia. Y es la Madre la que nota la falta de vino, no Jesús. Se trata, pues, de un símbolo. Los profetas habían anunciado para el final de los tiempos una gran fiesta de bodas, en la que Dios se casaría con su pueblo como el esposo con su esposa, y serviría vinos en abundancia (Os 2,16-25: Is 54,4-5; 62,4-5). Ahora bien, en Caná, Jesús aparece como el verdadero esposo, ya que él es quien se encarga de dar el vino a los invitados.

La segunda escena es aquélla en la que Jesús está agonizando, con su madre al pie de la Cruz. Juan escribe: *«Jesús habiendo la madre y el discípulo amado de pies, dice a su madre: "Mujer, he aquí tu hijo". Luego dice al discípulo: "He aquí tu madre"»* (Jn 19,26-27). Aquí se describe más que un simple drama familiar. Por eso a Jesús, que es el nuevo Adán, le abren el costado con una lanza y le brota sangre y agua, símbolo del nacimiento de su esposa la Iglesia (como a Adán le habían abierto el costado para que naciera su esposa, Eva).

La paciencia de Dios

A los autores del Nuevo Testamento no les resultó fácil entender a María. Tuvieron que evolucionar lentamente, y las huellas de esta evolución quedaron plasmadas en sus libros, desde aquel extraño episodio donde ella parece no entender a su Hijo Jesús, hasta los relatos donde se la muestra como la figura cumbre de la historia de la Iglesia. También hoy entre los cristianos existen distintas posturas frente a María. Unos la miran con indiferencia. Otros la tratan con recelo. Algunos veneran su virginidad y su grandeza, pero para sus vidas de fe sólo desempeña un rol pasivo. Otros tienen un trato activo con ella mediante la oración, pero sin pasar de ello. Y están, en fin, quienes han descubierto que no basta con rezar a María, sino que se la debe tomar como ejemplo de vida y procurar imitarla. Todos debemos llegar a esta etapa final. Pero mientras tanto, debemos tenernos mutuamente paciencia. La misma que Dios tuvo con quienes escribieron sobre ella en el Nuevo Testamento.

AAV

μενοῦν μακάριοι οἱ ἀκούοντες τὸν λόγον τοῦ θεοῦ καὶ φυλάσσοντες
*Más bien, dichosos los que escuchan **La Palabra** de Dios y la practican*